

## MOSTELLARIA:

Pista de Música nº 1 (2 minutos) . Iluminación: Claridad.

¡¡Buenos días!! ¡¡Muy buenos días sufridos espectadores!! ¡¡Mis mejores saludos en nombre de la Diosa Paciencia!! Antes de empezar, quiero saber si me estáis escuchando...Si es así... ¡¡Dadme un fuerte aplauso!!...¡¡Gracias!! Hoy vamos a contar el argumento de la *Comedia del Fantasma* de Plauto, en latín, *Mostellaria*, obra que se escribió hace ya más de 2000 años. Ya veis están de moda las comedias clásicas.

El viejo **Teoprópides** ha salido de viaje para llevar a cabo algunos negocios y ha dejado a su hijo **Filólaques** a cargo de su casa. Pero éste cuando ha tenido que ser el dueño de sus actos ha echado a perder la obra de su padre, ha venido la pereza, ha traspasado los límites de la virtud y se ha infiltrado el amor calando en su pecho y empapando su corazón. Ahora ha perdido la hacienda, el crédito, la fama, la virtud y la honra, en definitiva, se ha convertido en un ser completamente inútil. Pero todo esto no lo ha hecho solo, sino que ha contado con la ayuda del esclavo **Tranión**.

Filólaques ha pedido un préstamo y con el dinero ha liberado a una meretriz (una prostituta) llamada **Filemacia** de la que está perdidamente enamorado. Pero atención aquí se va a producir el encuentro entre los jóvenes y la criada de Filemacia, que se llama **Escafa**:

## ACT I

### ESCENA TERCERA

#### FILEMACIA, ESCAFA, FILÓLAQUES

Pista de Música nº 2 (1 minuto)

(Escafa saca a escena un diván, un manto, cofre con joyas, crema, una toalla y un espejo)

FILEM.—(**Saliendo de casa sin ver a Filólaques.**) De verdad querida Escafa, que hace ya mucho que no había tomado un baño frío tan agradable, y es que realmente me ha sentado como nunca.

ESC.— Todo te sale a pedir de boca, // lo mismo que ha sido este año de buena la cosecha.

FILEM.— Anda, y ¿qué tiene que ver la cosecha con mi baño?

ESC.— Lo mismo que tu baño con la cosecha.

FILÓL.—(**Aparte.**) ¡Oh, bellísima Venus! (**Dibujando con las manos un cuerpo de mujer**) Ella es el temporal que me despojó de la buena conducta que me cobijaba cuando Amor y Cupido traspasaron como la lluvia mi pecho: y es que no encuentro medio de protegerme, llovidas están ya las paredes en mi corazón y en ruina todo mi edificio. (**Este texto con un histriónico tono poético**)

FILEM.— Mira, por favor, Escafa, a ver si me está bien este vestido, que quiero ponerme guapa para Filólaques, mi amor, mi patrono.

ESC.— Un encanto lo eres ya físicamente, o sea que lo que tienes que procurar es serlo también por tu conducta. Además, los buenos amantes no aman el vestido de la mujer, sino el relleno del mismo. (**Ríe**)

FILÓL.— Los dioses me bendigan, qué gracia tiene esta Escafa, sabe mucho la malvada, qué enterada está de todos los tejemanejes y la mentalidad de los enamorados. (**Emocionado**)

FILEM.— ¿Entonces?

ESC.— ¿Qué quieres?

FILEM.— Mírame, mujer, y dime cómo me está el vestido.

ESC.— Con lo guapa que eres, te está bien cualquier cosa que te pongas.

FILÓL.—(**Aparte.**) Por eso que acabas de decir, Escafa, te regalaré hoy... lo que sea y no permitiré que hayas echado en vano tal piropo a mi amor.

FILEM.— Déjate de adulaciones.

ESC.— ¡Chica, qué boba que eres! Oye, ¿es que prefieres ser censurada en falso que alabada con verdad? Yo, te juro que prefiero cien veces recibir alabanzas en falso que censuras con razón o que se rían los demás de mi persona.

FILEM.— A mí me gusta la verdad, y la verdad es lo que quiero oír; no puedo aguantar a la gente embustera.

ESC.— Te juro por el cariño que me tienes y por el cariño que Filólaques te tiene a ti que eres muy hermosa.

FILÓL.—**(Aparte.)** ¿Qué dices, malvada?, ¿Qué clase de juramento has hecho, sólo por el amor que yo le tengo a ella?, ¿Por qué no has añadido por el amor que ella me tiene a mí? Retiro mi palabra de hacerte un regalo. Tú sola te lo has buscado: te has perdido el regalo prometido.

ESC.— De verdad, Filemacia, que me asombro de que siendo tan lista, tan sabihonda y tan bien criada, hagas ahora la tontería de hacer el tonto de esa forma.

FILEM.— Pues corrígeme, por favor, si es que hago mal.

ESC.— Y tanto que haces mal, por estar pensando sólo en él y por querer complacerle nada más que a él despreciando a todos los demás. Eso es propio de las mujeres honradas, pero no de las cortesanas el ser esclava de un solo hombre.

FILÓL.—**(Aparte.)** ¡Soberano Júpiter, qué calamidad tengo en mi propia casa! Mal rayo me parta, si no es que mato a esa vieja a fuerza de sed, de hambre y de frío.

FILEM.—Escafa, yo no quiero que me des malos consejos.

ESC.— Una tonta eres a ojos vista si piensas que él va a ser siempre tu amigo y tu bienhechor. Yo te lo aviso: te abandonará cuando no seas ya tan joven y cuando se harte de ti. **(Malmetiendo todo el rato)**

FILEM.— Espero que no.

ESC.— Lo imprevisto sucede muchas más veces que lo previsto. En fin, si es que las palabras no bastan a hacerte creer que es verdad lo que digo, déjate convencer de los hechos. Ves lo que soy yo ahora y lo que fui antes; no he sido yo menos amada que tú; también yo tenía sólo un único amor; y después que **la edad cambió el color de mis cabellos**, me dejó y me abandonó. Lo mismo te va a pasar a ti.

FILÓL.— Apenas puedo contenerme de tirármela a la cara. ¡Qué manera de azuzarla!

FILEM.— Él me ha liberado con su dinero a mí y nada más que a mí para él y nada más que para él; por eso creo que es mi deber el complacerle sólo a él.

FILÓL.— ¡Dioses inmortales, qué chica tan encantadora y tan honrada! He hecho pero que muy bien y estoy contento de haberme quedado sin un céntimo por causa suya.

ESC.— Realmente parece que eres tonta.

FILEM.— ¿Por qué?

ESC.— Por preocuparte de que te quiera.

FILEM.— ¿Y por qué no me voy a preocupar?, Dime.

ESC.— Ya eres libre; ya has conseguido tus propósitos; en cambio, él, si te deja, habrá perdido la cantidad de dinero que dio por liberarte. **(Burlándose)**

FILÓL.—**(Aparte.)** ¡Ay de mí, si no le doy la peor de las muertes a esa seductora malvada que quiere pervertirla.

FILEM.— Jamás podré agradecerle lo que ha hecho por mí, Escafa, no quieras persuadirme de que no le tenga en tanto.

ESC.— Así y todo, reflexiona una cosa: si te entregas sólo a su servicio mientras que eres así de jovencita, tendrás que arrepentirte luego cuando seas vieja.

FILÓL.—**(Aparte.)** Un garrote quisiera ser yo ahora para agarrar a esa bruja por la garganta y ahogarla, por azuzarla de esa manera.

FILEM.— El mismo agradecimiento debo tenerle después de haber conseguido lo que quería que antes, cuando todavía no lo había conseguido y era tan zalamera con él.

FILÓL.—**(Aparte.)** Que los dioses hagan de mí lo que les venga en gana si no te vuelvo a dar la libertad por esas palabras y si no mato a Escafa.

ESC.— Si es que tienes la completa seguridad de que no te faltará nunca la manutención y de que ese amante será tuyo para toda la vida, entonces soy de la opinión de que no te dediques más que a él y que te recojas el pelo como las señoras decentes.

FILEM.— El dinero suele ir a la par de la reputación de que goza una persona. Yo, si es que sé conservar mi buen nombre, tendré también riquezas más que suficientes.

FILÓL.—**(Aparte.)** Te juro que, aunque tuviera que vender a mi padre, lo vendería mucho antes que permitir, mientras yo viva, que pases necesidad o tengas que pedir limosna.

ESC.— ¿Y qué va a ser de los otros que te quieren?

FILEM.— Más me querrán cuando vean que soy agradecida con quien se porta bien conmigo.

FILÓL.—**(Aparte.)** ¡Ojalá que me llegara la noticia de que mi padre se había muerto, para renunciar a todos mis bienes y hacerla heredera a ella!

ESC.— Bien pronto vais a dar al traste con vuestra fortuna: de día y de noche, nada más que comer, beber, nadie piensa en ahorrar; eso se llama cebarse.

FILÓL.—**(Aparte.)** Te aseguro que estoy decidido a empezar a probar el ahorro contigo, porque no probarás bocado ni beberás en mi casa en los próximos días.

FILEM.— Si es que estás dispuesta a hablarme bien de él, puedes decir lo que quieras; pero si me hablas mal, te aseguro que vas a recibir palos.

FILÓL.—**(Aparte.)** De verdad que si hubiera ofrecido un sacrificio al soberano Júpiter por el mismo dinero que di por su liberación, no hubiera estado tan bien empleado; se ve que me quiere desde el fondo de su alma..., tampoco he andado yo sin vista de haber liberado a quien hará de abogado a favor de mi causa.

ESC.— Ya me doy cuenta que los demás hombres te traen sin cuidado en comparación de Filólaques; ahora, no sea que vaya a recibir palos por su causa, te llevaré la corriente, si es que tienes la seguridad de que será tu amigo por siempre jamás.

FILEM.— Dame en seguida el **espejo** y el **cofrecillo de las joyas**, Escafa, que esté arreglada cuando venga Filólaques, mi amor.

ESC.— Un espejo no lo necesita más que una mujer que no se siente segura de sí misma y de su juventud: ¿Qué falta te hace a ti un espejo, si tú misma eres el mejor espejo para mirarse?

FILÓL.—**(Aparte.)** Por esas palabras, Escafa, para que no hayas dicho en vano una cosa tan bien dicha, te haré hoy algún regalo... a ti, Filemacia de mi alma.

FILEM.— ¿Están los cabellos bien puestos cada uno en su lugar como deben? **(Mirándose en el espejo y poniéndose las joyas)**

ESC.— Mientras que tú seas como debes, ten por seguro que los cabellos no lo serán menos.

FILÓL.—**(Aparte.)** ¡Qué!, ¿Habrás visto cosa más mala que esa mujer? Ahora dice a todo que sí, la malvada, antes no hacía más que llevar la contraria.

FILEM.— Dame la **crema blanca**. **(Se pone la crema)**

ESC.— Pues ¿qué falta te hace?

FILEM.— Sí, para darme en las mejillas.

ESC.— Eso es igual que si quisieras poner el marfil más blanco con tinta.

FILÓL.—**(Aparte.)** Muy bien dicho eso del marfil y la tinta, bravo, **¡Un aplauso para Escafa!**

FILEM.— Entonces dame el colorete.

ESC.— No te lo doy; estás tú buena: ¿Quieres estropear con una nueva mano de pintura una obra de arte tan preciosísima? Esa edad no necesita pinturas de ninguna clase: ni crema blanca, ni blanco de Melos, ni afeites de ninguna clase.

FILEM.— Toma entonces el **espejo**. **(Le da un beso antes de entregárselo.)**

FILÓL.—**(Aparte.)** ¡Ay, pobre de mí! Le ha dado un beso al espejo; ojalá tuviera aquí una piedra para romperle la crisma al dichoso espejo ese.

ESC.— Toma la **toalla** y límpiame las manos.

FILEM.— ¿Por qué, pues?

ESC.— Como has tenido cogido el espejo, tengo miedo no te vayan a oler las manos a plata..., no sea que vaya Filólaques a sospechar que la has recibido de cualquiera.

FILÓL.—**(Aparte.)** En mi vida he visto una alcahueta más redomada. ¡Mira que habersele ocurrido eso del espejo!, ¡Qué ingeniosa y qué ladina es la malvada!

FILEM.— ¿No crees que me debo perfumar?

ESC.— De ninguna manera.

FILEM.— ¿Por qué?

ESC.— Porque pienso que una mujer huele bien cuando no huele a nada; esas viejas que se untan de perfumes, todas recompuestas, esos vejstorios sin dientes que pretenden tapar sus defectos a fuerza de afeites **(imitando la forma de hablar sin dientes)**, cuando el sudor se combina con los perfumes, huelen exactamente igual que un batiburrillo de salsas de un cocinero; no puedes saber a lo que huelen, lo único de que te das cuenta es que huelen mal **(gesticulando el mal olor)**.

FILÓL.—**(Al público.)** ¡Anda que no está bien enterada de todo, qué cosa más lista de mujer! Y además es que tiene razón; seguro que la mayoría de vosotros está de acuerdo con ella, sobre todo los que tenéis en casa una mujer vieja que os cazó por medio de su dote.

FILEM.— Venga, Escafa, mira estas **joyas** y este **mantón** cómo me están.

ESC.— No soy yo la que tengo que tener cuenta de eso.

FILEM.— Pues ¿quién entonces?, dime.

ESC.— Yo te lo diré: La finalidad de los vestidos de púrpura es disimular la edad, las joyas son buenas para las feas; una mujer hermosa lo está mucho más desnuda que vestida de púrpura. Y después, de nada le sirve estar bien arreglada si es de mala condición. Cuando se es guapa, se está arreglada y de sobra.

FILÓL.—**(Aparte.)** Ya me estoy conteniendo demasiado rato. ¿Qué es lo que hacéis aquí? **(Acercándose a ellas)**

FILEM.— Me estoy arreglando para que estés contento conmigo.

FILÓL.— Ya estás bastante arreglada. **(A Escafa.)** Éntrate tú y llévate estas zarandajas. Pero, amor mío, Filemacia de mi alma, tengo ganas de tomar unas copas contigo.

**(Sale Escafa recogiendo las joyas, el espejo y demás abalorios.)**

FILEM.— Y yo contigo, que lo que te da gusto a ti me lo da también a mí, amor mío.

FILÓL.— Ves, esas palabras valen ya más que veinte minas.

FILEM.— Dame, si quieres, sólo diez; te las dejo a un buen precio. **(Gesto desvergonzado)**

FILÓL.— Tú tienes todavía diez minas de más; si no, echa la cuenta: yo he pagado treinta minas por ti.

FILEM.— ¿Por qué me lo echas en cara?

FILÓL.— ¿Yo te lo voy a echar en cara? Si estoy deseando que me lo echen en cara a mí, hace tiempo que no he empleado un dinero mejor que ahora.

FILEM.— Por lo que a mí toca, no hubiera podido sacar mejor partido de mis servicios que entregándote a ti mi amor.

FILÓL.— Entonces sale bien la cuenta de gastos e ingresos entre los dos: tú me quieres, yo te quiero, y los dos pensamos que tenemos motivo para ello

FILEM.—Anda, ponte entonces aquí conmigo en el diván. ¿Quieres algún perfume?

FILÓL.— Para qué, si tengo a mi lado a la mirra en persona.

**Pista de música nº 3 ( 2 minutos) . Iluminación: Se apaga el escenario.**

**Iluminación: Claridad.**

Ya habéis visto, Filemacia también le quiere mucho (hace un gesto de hacer sonar el dinero). Pero negros nubarrones se vislumbran en el horizonte. Tranión, que ha ido al puerto para comprar pescado para la cena, vuelve con la noticia del regreso del padre de Filólaques. ¡Vaya lío se va a armar! Pero para eso está ahí Tranión, el típico esclavo cómico, fiel a su joven amo, listo y arrojado como el primero para salir airoso de cualquier dificultad que se presente. El tiempo apremia, y Tranión da orden de despejar el campo y meterse dentro de la casa, que será cerrada a cal y canto: él dará la cara cuando llegue el amo e intentará salvar la situación engañando al crédulo viejo Teoprópides.

Enseguida vais a entender por qué se llama la obra **La Comedia del Fantasma:**

## ACTO II

### ESCENA SEGUNDA

#### TEOPRÓPIDES, TRANIÓN

**Pista de música nº 4 (1 minuto).**

TE.— **(Entrando por la derecha)** De todo corazón te doy gracias, soberano Neptuno, por haberme dejado al fin escapar con vida de tus dominios y llegar a la patria; sólo que si de aquí en adelante me ves poner aunque no seamás que un pie sobre las olas, te permito que hagas sin dilación alguna lo que tenías el propósito de hacer esta vez; nunca jamás quiero volver a tener cuentas contigo; toda la confianza que pude depositar en ti, la deposité ya de una vez para siempre.

TR.—**(Aparte.)** Caray, Neptuno, has cometido una grave falta, haber perdido una ocasión tan buena.

TE.— Vuelvo de Egipto a casa después de tres años de ausencia; espero que los míos se alegren de mi llegada.

TR.—**(Aparte.)** Más se hubieran alegrado con la venida de quien hubiera anunciado tu muerte.

TE.— Pero ¿qué es esto?, la puerta cerrada en pleno día. **Llamaremos. (Sonido desde dentro)** ¡Eh!, ¿quién vive? ¡Abridme!

TR.— ¿Quién es ese hombre que está ahí delante de nuestra casa? (**Se hace el tonto, como si no lo hubiera reconocido**)

TE.— Ése es, desde luego, mi esclavo Tranión.

TR.— ¡Oh, Teoprópides, mi amo, salud, me alegro de verte llegar sano y salvo! ¿Te ha ido bien todo el tiempo?

TE.— Sí, como ves.

TR.— ¡Estupendo!

TE.— Y vosotros ¿Qué?, ¿Habéis perdido la cabeza?

TR.— ¿Por qué?

TE.— Pues porque sí, porque andáis dando vueltas por la calle y en casa no hay un alma que la guarde ni que salga a abrir la puerta ni conteste; casi he partido las puertas a fuerza de golpes.

TR.— ¡Huy!, pero ¿Es que has tocado la puerta? (**Fingiendo que va a pasar alguna desgracia**)

TE.— ¿Por qué no la iba a tocar? Es más, que a fuerza de golpes, digo, casi la he hecho pedazos.

TR.— ¿Que la has tocado?

TE.— Sí, sí, la he tocado, digo, y la he aporreado.

TR.— ¡Ay!

TE.— ¿Qué pasa?

TR.— ¡Huy, qué desgracia!

TE.— Pero ¿qué es lo que ocurre?

TR.— Imposible decir qué acción tan fuera de tino y tan funesta has cometido.

TE.— Pero ¿por qué?

TR.— ¡Huye, por favor, no mires atrás y aléjate de la casa! ¿Has tocado la puerta?

TE.— Pero ¿Cómo hubiera podido llamar sin tocarla?

TR.— Pues has dado muerte...

TE.— ¿A quién?

TR.— A todos los tuyos.

TE.— Los dioses y las diosas todas hagan otro tanto contigo, tú, con esos malos agüeros.

TR.— Temo que te va a ser imposible hacer sacrificios suficientes por ti y por los tuyos.

TE.— ¿Por qué?, o ¿Qué es esa novedad con que me sales ahora de pronto? Diablos, por favor, ¿Por qué no te explicas?

TR.— Es que hace ya siete meses que nadie ha puesto un pie en esta casa, después de que la desalojáramos.

TE.— Expíciate, ¿por qué?

TR.— Echa una mirada, a ver si hay alguien que esté a la escucha de nuestra conversación.

TE.— No hay peligro alguno.

TR.— Mira otra vez.

TE.— No hay nadie, habla ya.

TR.— Se trata de un crimen.

TE.— ¿De qué? No te comprendo.

TR.— Un asesinato, digo, que ha sido cometido ya hace tiempo, un crimen viejísimo.

TE.— ¿Viejísimo?

TR.— Y nos acabamos de enterar ahora.

TE.— ¿Qué crimen es o quién lo ha cometido?

TR.— El dueño de la casa ha echado mano aquí a un amigo suyo y lo ha matado; en mi opinión el mismo que te vendió la casa.

TE.— ¿Que lo mató?

TR.— Lo mató y le robó su dinero y lo enterró aquí en la casa.

TE.— ¿Y cómo habéis llegado vosotros a esa conclusión?

TR.— Yo te lo diré, escucha: había cenado tu hijo fuera, y luego que volvió de la cena a casa, nos vamos todos a la cama y nos dormimos; dio la casualidad de que se me había olvidado a mí apagar la lámpara, y de pronto va él y pega un grito enorme.

TE.— Pero ¿Quién?, mi hijo, ¿No?

TR.— ¡Chsst! calla, tú escúchame: dice que es que se le había aparecido en sueños el difunto.

TE.— Pero en sueños, ¿No?

TR.— Síii, pero tú escúchame; dice que el muerto le habló como sigue...

TE.— ¿En sueños?

TR.— Milagro que se lo hubiera dicho despierto, si hacía sesenta años que había sido asesinado; a veces dices unas sandeces.

TE.— Me callo.

TR.— Pero verás (**lo que le dijo con voz de ultratumba**):«Soy un huésped venido aquí de ultramar, Diapontio, aquí habito, ésta es la morada que me ha sido concedida, que Orco no quiso acogerme en el Aqueronte por haber sido privado de la vida prematuramente. Fui objeto de una traición: mi amigo me dio muerte y me metió aquí bajo tierra clandestinamente sin darme debida sepultura el muy malvado, sólo por causa de mi oro. Ahora tú, sal de esta casa, que está maldita, es nefando el habitar en ella» (**Lo puede decir alguien desde dentro**). Un año entero no me bastaría para contarte las cosas tan espantosas que ocurren aquí. ¡Chsst, chsst! (**Muerto de miedo**)

TE.— ¿Qué es lo que sucede? por favor, yo te suplico.

TR.—(**Ruidos desde el interior**)Ha sonado la puerta, ¿Será él quien ha dado esos golpes?

TE.— ¡No tengo una gota de sangre en mis venas, los muertos se me llevan en vida al Aqueronte!

TR.—(**Aparte.**) ¡Ay de mí!, éstos van a echar a perder toda mi historia; estoy temblando de que me coja éste in fraganti.

TE.— ¿Qué es lo que estás ahí diciendo?

TR.— ¡Retírate de la puerta, huye, por favor, yo te lo suplico!

TE.— ¿A dónde voy a huir?, ¡huye tú también!

TR.— Yo no tengo miedo, yo estoy a buenas con los muertos.

**UNA VOZ DESDE DENTRO.**— ¡Eh, Tranión!

TR.—(**Haciendo como que habla con el difunto.**) Harás mejor en no llamarme; yo no he hecho mal alguno ni he llamado a la puerta; por favor...

TE.— Pero ¿Es que has perdido el juicio, Tranión?, ¿Con quién estás hablando?

TR.— Ah, ¿Eres tú el que me ha llamado? Te juro que creí que me pedía cuentas el difunto por haber aporreado tú la puerta. ¿Pero todavía sigues ahí plantado y no haces caso a lo que te digo?

TE.— ¿Qué es lo que debo hacer?

TR.— No te vuelvas, huye, tápate la cabeza.

TE.— ¿Y tú por qué no huyes?

TR.— Yo estoy en paz con los muertos.

TE.— Sí, sí, y entonces, antes ¿Qué?, ¿Por qué te entró ese miedo?

TR.— No te preocupes por mí, ya me las arreglaré yo por mi cuenta. Tú, adelante, huye lo más rápido que puedas e invoca a Hércules.

TE.— ¡Hércules, misericordia! (**Se va.**)

TR.— Lo mismo digo: mal rayo te parta, abuelo. ¡Dioses inmortales, misericordia, no es pequeña la mala pasada que le acabo de gastar al viejo!

**Música: Pista nº 5 (1 minuto).**

Pero un usurero viene a reclamar los intereses de su préstamo y lo echa otra vez todo a perder. Tranión vuelve a salir del atolladero contándole a Teoprópides que se trata de un préstamo por la compra de una casa. El viejo se alegra al comprobar la astucia mercantil de su hijo y pregunta dónde está la casa y que quiere verla.

¿Qué hacer, cómo salir de nuevo del apuro?

A Tranión no le faltan ideas y le engaña diciéndole que han comprado la casa del vecino Simón, pero unos esclavos, que vienen a casa de Filólaques para recoger a su amo Calidámates, ponen al viejo al tanto de todo.

La comedia, como es natural, termina bien, el amigo de juergas de Filólaques, Calidámates, pone paz y evita que el viejo castigue al hijo y ahorque al esclavo.

Y ahora es vuestro turno, espectadores; porque si no aplaudís con fuerza, os puede pasar lo que a este par de idiotas, pero si queréis que los dioses protejan vuestros amores, entonces...¡¡DADNOS UN FUERTE APLAUSO!!

**Música: Pista nº 6. Iluminación: Se apaga el escenario.**